

Junio de 2015

EDITORIAL. ASTROLABIO NUEVA ÉPOCA, Nº 14

Este número, *Astrolabio* dedica su sección monográfica a “Poder y Estado en la teoría social contemporánea”. La incitación a repensar temas clásicos de la sociología supone la voluntad de desarrollar un pensamiento que establezca convergencias y distinciones con los marcos y conceptos conocidos, en una tarea de transformación profunda que tanto se aboque a la revisión implacable como a la proposición renovadora de la teoría. Como señala Esteban Torres en la presentación, “el presente Monográfico se inscribe en la creciente búsqueda de apertura de un nuevo ciclo reconstructivo en las ciencias sociales, que subvierta la dominación del proyecto exclusivamente crítico, deconstructivo, fragmentador y de abierto aniquilamiento de las estructuras del pensamiento social heredado”. Con esta disposición, la sección monográfica aborda temas, autores y perspectivas contemporáneos, como Axel Honneth, Michel Foucault, Manuel Castells, Pierre Bourdieu, Niklas Luhman, Gilles Deleuze y Felix Guattari, a propósito del sujeto, la democracia, la gubernamentalidad, el poder, los medios, el orden social, la comunidad.

Por su lado, la sección *Debates intelectuales contemporáneos* abre sus puertas a la discusión sobre la autoetnografía, una ¿nueva? técnica de investigación que, básicamente, desmiente la obligatoriedad de la objetividad como condición de la producción de conocimiento. Emparentada con el método biográfico, la etnografía reflexiva, los “diarios” de investigación de la antropología y algunos géneros literarios como la autobiografía, esta modalidad de investigación cualitativa apuesta a la inclusión del investigador en el juego del conocimiento, interrogándose a sí mismo y a sus contextos sociales, históricos, culturales.

Por esta doble vía, entonces, *Astrolabio* insiste en la necesidad de revisar para cambiar. Revisar las teorías, el lugar de la teoría y la criticidad de la teoría; revisar las metodologías de encuentro con “lo real”, el papel que ocupamos en la investigación y los modos de traducción del magma existencial.

Tomados uno a uno, los artículos socavan gradualmente nuestros modos de hacer ciencia. El efecto puede ser algo vertiginoso. La pregunta abre una brecha en la que nos abismamos al cuestionar y cuestionarnos. Pero de esas crisis se nutre la

emergencia de conocimiento: de aquello que solivianta el cambio, que llama a deshacerse de las formas repetitivas y los esquemas heredados.

A partir de este número, la sección general especifica un lugar para los artículos de discusión teórica distinto de aquel que reúne los artículos de investigación empírica. Nuestro propósito es aquí, simplemente, orientar mejor y más rápidamente a los lectores en el vasto universo de publicaciones. Contribuimos en este número con un importante volumen de artículos que, esperamos, nutran la discusión científica e intelectual.

A los autores y autoras, a los coordinadores de sección y a los evaluadores, nuestro agradecimiento.

Presentación sección Monográfica N° 14: PODER Y ESTADO EN LA TEORÍA SOCIAL CONTEMPORÁNEA

¡Ni lo pienses, la teoría es nuestra! Tal imperativo no fue el grito autodefensivo de una rata de biblioteca desconectada del mundo, ni el exabrupto de un científicista cínico o de un miope especulador a sueldo que desde su torre de cristal niega y luego aborrece el trabajo empírico. Tal rugido imperial se lo propinó Claude Lévi-Strauss al antropólogo brasileño Darcy Ribeiro cuando éste último sugirió la necesidad de revisar el marco teórico del primero, y luego construir nueva teoría, dado que aquel no se ajustaba a los hallazgos de la investigación que estaban llevando a cabo conjuntamente en tierras amazónicas. Así, entre teoría y praxis, entre teoría e investigación empírica, se fija una relación problemática de mutua imbricación, históricamente polémica y cambiante en su fórmula de acoplamiento, y que no se agota, no se resuelve, y ni si quiera se funda en primera instancia en el territorio de los discursos epistemológicos. Si acechar la teoría, investigarla, cuestionarla, descubrirla, implica muy frecuentemente preguntarse por los modos de conceptualización del poder en la teoría, del mismo modo la pregunta por el poder en las ciencias sociales no puede desentenderse, como vimos en el ejemplo, de la pregunta por la teoría. En los últimos 35 años, la pregunta por el poder, por el poder de la teoría y del saber científico, y por el poder en la teoría, se orientó principalmente a la crítica destructiva. Se trató de una crítica inicialmente necesaria, centrada en el cuestionamiento a un marxismo ortodoxo derrotado políticamente y a un funcionalismo decadente, pero que llegó demasiado lejos. Tan lejos llegó que pretendió dinamitar todo el pensamiento de



la modernidad, y con ello toda posibilidad de construir un saber sistemático, científico, convirtiendo a la crítica en el leit motiv de la filosofía y las ciencias sociales contemporáneas. En los últimos años tal corriente de demolición, que hizo de la impotencia virtud, ha manifestado fuertes síntomas de agotamiento. Muy posiblemente la crisis económico-financiera global precipitada en 2007 desde Estados Unidos fue el primer punto de quiebre real de lo que Eduardo Gruner llamó prematuramente en 2002 el fin de las pequeñas historias. Ahora bien, este pensamiento posmoderno, que se nutre de ingredientes post-estructuralistas, ideologías pluralistas y racionalidades neoliberales, no está derrotado de ningún modo, y lejos está de querer someterse a un proceso autocrítico.

El presente Monográfico se inscribe en la creciente búsqueda de apertura de un nuevo ciclo reconstructivo en las ciencias sociales, que subvierta la dominación del proyecto exclusivamente crítico, deconstructivo, fragmentador y de abierto aniquilamiento de las estructuras del pensamiento social heredado. Toda tarea reconstructiva parte de la instalación de un nuevo horizonte de expectativas, un nuevo imaginario colectivo. Desde el espacio de experiencias de las ciencias sociales argentinas y latinoamericanas éste comienza a proyectarse a partir de la creencia en la necesidad y en la posibilidad de construcción de teorías sociales como la instancia instituyente central de nuevos procesos soberanos de investigación social, menos reproductivos, menos enajenados, menos temerosos en sus fueros íntimos, menos seguros de sus falsas certezas, menos obedientes, menos comprometidos con datos e informaciones que –al decir de Poincaré- no hablan por si mismos. Una investigación social más potente y ambiciosa, que esté a la altura de las conquistas generales del país en los últimos años, exige mayores sacrificios intelectuales, mayores destrezas de apropiación cognoscitiva, así como el desarrollo de mayores capacidades de creación teórica autoconsciente. Ahora bien, tal misión no puede basarse en una simple declaración de principios. Para ello es necesario poner en marcha planes de trabajos partiendo de diagnósticos realistas y tomando en consideración las reglas institucionales de investigación realmente existentes en la Argentina. Paradójicamente, el primer paso común de esta ardua misión es el análisis teórico. Contra la crítica que criticamos, aquí el despliegue de la crítica teórica se pone al servicio de dicha voluntad reconstructiva. Criticar para construir lo nuevo, y concebir la construcción teórica como parte del proceso de investigación social. Los trabajos que componen esta sección dan cuenta de ello en buena medida. Desde este Monográfico le decimos no al



formalismo teórico, no a la teoría por la teoría misma, no a la investigación sin invención teórica, no al desmedro por la teoría desde empirismos perezosos, no al rechazo de la investigación empírica por parte de los “teóricos”, no a la separación entre filosofía y ciencias sociales, y no igualmente a cualquier otro proyecto separatista y de insana hiperespecialización. Las ciencias sociales, que se pusieron de pie y se hicieron respetar en un mundo pre-disciplinario, en un futuro no tan lejano deberán ser pos-disciplinarias o simplemente no serán socialmente relevantes.

Pero así como creemos estar seguros de este primer paso, por el momento no es nada fácil imaginar como sigue la aventura. Esta angustiosa incertidumbre parece tener alcances planetarios en la actualidad. No basta con proponer encender la luz nuevamente, disipar una oscuridad neoliberal políticamente fabricada, identificar qué es lo que quedó en pie y que quedó por los suelos, y de allí armar nuevamente, con ingenio y dedicación, algún rompecabezas, bajo la corazonada de que se puede crear un mapa, un dispositivo, un diagrama, que nos pueda devolver un sentido de intelección general más o menos demarcado, o al menos, en una nueva versión, una porción de la torta de las certezas perdidas. Antes que eso sería recomendable volver a preguntarse de qué forma y en qué medida hoy nuestra realidad puede ser construida, apropiada, transformada, a partir de ideas, conceptos, teorías, sistemas, metodologías, técnicas cuanti y cualitativas, pedagogías, y cuáles son los límites a partir de los cuales este arsenal heterogéneo de recursos, aún combinados con exquisitez y del mejor modo, no tiene absolutamente nada para aportar al esclarecimiento del mundo en el cual vivimos, y menos aún a la construcción de un nuevo orden social más justo.

Una tarea concreta que involucra el primer paso comentado, y que podríamos llamar nuestra modesta certeza, implica atender a los grandes temas y a los grandes conceptos en los cuales se han depositado buena parte de las energías y las creatividades científicas contemporáneas más destacadas. El concepto de poder es uno de ellos, posiblemente el principal, tal como señalamos en la convocatoria del Monográfico, y ello es lo que justifica nuestra pasajera e imprescindible atención en aquel. Poner en juego y en cuestión el concepto de poder en la teoría, al interior de las ciencias sociales, es una forma específica de aproximarnos a los grandes problemas y los grandes desafíos que han preocupado a las ciencias sociales en nuestra época. Ahora bien, si fácil es acordar con Koselleck que un concepto, así como su análisis, inevitablemente es índice de su propio tiempo, ¿qué sería eso que llamamos “nuestro

tiempo”? Si finalmente acordamos que el diagnóstico peculiar que cada teórico social se regala a si mismo sobre la modernidad, sobre su continuidad, su crisis o su aciago final, precipita en primera instancia su proceso teorización e investigación social, ¿cómo terminar de descubrir entonces el valor del concepto y las posibilidades de la teoría sin atender a su sustrato epocal? ¿Hay algo en “nuestro tiempo” que hace completamente imposible la apuesta por encontrar en la teorización del poder de los grandes autores contemporáneos algunas pistas para construir una nueva teoría social y/o sociológica con las pretensiones holísticas del pensamiento clásico? Lo más probable es que no. En cualquier caso, no quisiéramos dar un paso más sin antes diferenciar las honestas declaraciones de impotencia o de imposibilidad tendencial e irreversible de una teoría por el estilo, de la pereza intelectual y de la subordinación histórica de Argentina a los países centrales, convertida por la ciencia nacional en un falso sentido común posibilista. La pereza bien ocultada abunda y la subordinación es potencialmente reversible. El decir “se puede”, tal como lo demostró Jorge Sábato, no conlleva una falacia voluntarista ni un ingenuo acto de fe. Es un llamado a la acción transformadora, a otra forma de comprometerse con la investigación social; un llamado a recuperar la pasión por los grandes descubrimientos, así como también una convocatoria abierta a la tarea política de reformar y crear nuevos proyectos institucionales que hagan posible la incesante búsqueda de respuestas a las grandes preguntas de las ciencias sociales, que en su mayoría siguen siendo las mismas. Los artículos contenidos en este Monográfico creemos que comparten en gran medida esta necesaria ilusión de progreso.

Esteban Torres
CIECS – CONICET Y UNC

Presentación sección Debates Intelectuales Contemporáneos:

AUTOETNOGRAFÍA: FUNDAMENTOS, DEBATES Y APLICACIONES

La autoetnografía puede definirse como un subgénero literario-científico que surge en los albores de la década de los noventa en el marco de la crisis de representación de las ciencias sociales y que, como método, es tanto proceso como producto. Como proceso, implica analizar sistemáticamente la experiencia personal con la finalidad de comprender la cultura. Como producto, supone la creación de textos estéticos y

evocadores que involucren al lector y que sean capaces de llegar a un público más amplio que los escritos académicos tradicionales.

Al escribir autoetnográficamente se asume que no es posible garantizar una absoluta certeza metodológica en las ciencias sociales, que toda investigación refleja el punto de vista de quien la lleva a cabo, que toda observación está cargada de teoría y que no hay posibilidad de construir un conocimiento libre de valores. Así, la autoetnografía demanda tomar conciencia de que la tarea de investigar implica cuestiones políticas, morales y éticas.

Dado que se trata de un desarrollo relativamente reciente en el campo de las ciencias sociales y que sus principales referentes son de origen anglosajón, aún son escasos los textos disponibles en idioma español sobre la temática. En este sentido, esta Sección Debates N° 14 busca acercar a los lectores hispanoparlantes los fundamentos, aplicaciones y discusiones más relevantes en torno a la autoetnografía a través de los trabajos de algunos de los precursores del método y de autoras que han seguido sus pasos más recientemente.

En primer lugar, Norman Denzin desarrolla los basamentos políticos, éticos y teóricos de la autoetnografía como método de investigación y como medio para el cambio social. A continuación, Carolyn Ellis, Tony Adams y Arthur Bochner definen el campo de la autoetnografía a la vez que discuten las principales críticas que enfrenta esta forma de hacer y escribir investigación. Gresilda Tilley-Lubbs muestra su aplicación de la autoetnografía como estrategia innovadora para desarrollar investigaciones en comunidades marginadas y vulnerables; específicamente, inmigrantes mejicanos en los Estados Unidos. Finalmente, Alejandra Martínez explora el uso del método en el análisis de las regulaciones que orientan la masculinidad en un espacio de práctica de artes marciales en Córdoba, Argentina.

María Marta Andreatta y Alejandra Martínez
CIECS – CONICET y UNC